

Presentación

Próxima a la mitad de su metraje, la película *Ave César*, ambientada en el Hollywood de los años cincuenta, nos presenta una escena surrealista. Un bronceado George Clooney, vestido de centurión romano para una filmación, se despierta de la siesta y, entre los pasillos de la productora, entra en una dependencia de la que sale el rumor de una conversación. Los contertulios resultan ser comunistas de los Estados Unidos que mantienen una reunión. En el curso del encuentro con el inopinado huésped toma la palabra un hombre mayor que afecta autoridad. El buen entendedor sabe que se trata de Herbert Marcuse. Y que cuando hace la consideración de que «el hombre es un ser unitario», en realidad está expresando anacrónicamente el título de su libro venidero, *El hombre unidimensional*.

Paradojas tiene el capitalismo que hace que unos autores, los inequívocamente conocidos como miembros de la Escuela de Fráncfort, que criticaron precisamente ese sistema, sean devueltos como productos de consumo en una mercancía audiovisual. Y que ellos, que habían desmascarado la industria del entretenimiento en la cálida California de los años cuarenta, reaparezcan en un envoltorio banal de la mano de un personaje distópico, una antigualla que muchos ya no sabrán reconocer.

¿Qué tiene de actual la Escuela de Fráncfort? Allende las sugerencias e incitaciones que puedan comunicar los especialistas, al margen también de la imprevista actualidad de aquel libro de Marcuse, alienta hoy como entonces un ansia de emancipación. De liberación de condiciones sociales y económicas juzgadas como injustas, con un alcance global. Hoy, como ayer, clama nuestro mejor fondo contra la razón instrumental, identificadora o unidimensional. La veta crítica heredada del marxismo se ha visto transfigurada, en pos de la Teoría Crítica, en un paradigma de intersubjetividad que ha generado una propuesta de racionalidad comunicativa como un cauce de las relaciones sociales. Asimismo la puesta al día de lejanas fórmulas hegelianas en torno al concepto de reconocimiento, en los órdenes familiar, cívico y económico. La Escuela de Fráncfort nos ha enseñado a identificar nuevas variedades de la barbarie, como el fenómeno de la aceleración, desde un concepto depurado de la racionalidad, y a no perder la sensibilidad ni el potencial crítico frente a las limitaciones del capitalismo.

José Luis Caballero Bono